

La Mole

Khorvus



Capítulo 1

Agónica la noche exhalaba sus últimos suspiros mientras mi estremecido cuerpo despertaba tras inquietos sueños; cubría mi alma la sombra de un presagio y un temor indefinido invadió mi mente y mis sentidos. En febril estado me encontraba esperando ansioso la llegada del alba, cuando un desesperado grito heló mi sangre golpeando con fuerza mis oídos:

-¡Juaaaaaaaaaaaaannnnnnnnnn!

Era la angustiada voz de mi madre que presa de un pánico terrible invocaba mi auxilio. Aturdido, confundido, desconcertado, impregnado aún por el terror nocturno, dominado por un siniestro presentimiento, sólo pude exclamar:

-¡Quéeeeeeeeeeeeeeeee!

- ¡Juaaaan! ¡Rápido, rápido, venga ya, es un "barbas de indio"!

¿Un "barbas de indio"? Pero.... ¿Qué diablos es eso? ¿Qué en la tierra de Dios puede ser un "barbas de indio"?..... Acaso algún demonio de oscuras pesadillas; o tal vez una criatura de leyendas ancestrales; quizá es algún engendro de infernales tierras, o encarnación terrible de las malditas pesadillas del durmiente Cthulhu.. No importaba, ningún ser de este mundo o del otro podía perturbar así la paz de mi hogar, fuera lo que fuera tenía que irse; temerario e intrépido, de coraje henchido, salí al auxilio de mi madre y.....

Quedé paralizado por el terror.....

¡Ahí estaba la gigantesca mole!.....

18 centímetros del más crudo terror.....

Los gritos de mi madre iban en aumento mientras yo pensaba cómo enfrentar la aterradora bestia; aún a costa de mi vida tenía que encarar a la maldita cosa, no importaba cómo, tenía que expulsar de mi aposento a ese horrible monstruo, pero para eso, tendría que agacharme y cogerlo.....

¿Cogerlo? ¡No sería yo el que tal hiciera.

Pensé que mi madre en su larga experiencia, conocía los ignotos misterios para conjurar a semejante engendro; seguro que en ello radicaba el secreto para exorcizar tales demonios, me acerqué resuelto y uní mis

gritos a los suyos....

No recuerdo cómo ocurrió, mi mente simplemente se despojó de pensamiento alguno, mi memoria vaciada y confundida no sabe qué pasó.... Tal vez el cielo se apiadó de nuestras almas, no lo sé.... Sólo sé que la mole ya no estaba y extenuado regresé a mi cama mientras una voz infantil me imprecaba en tono de reproche:

¡Eh! No les da ni pena, tanto escándalo por un gusanito....